

Discurso 19/01/2015

Estimadas autoridades de la Universidad Simón Bolívar, colegas galardonados con el Premio a la Destacada Labor Docente y con el Premio Bienal a las Mejores Innovaciones en la Enseñanza Mediada por Tecnologías de Información o Comunicación, profesores, estudiantes, personal administrativo, personal obrero, invitados, amigos, familiares, público presente, buenos días para todos.

Me gustaría compartir con Uds una experiencia personal, pero que espero pueda ser de apoyo para muchos. Para mí, dicha experiencia tiene ahora como consecuencia visible el hecho de recibir el premio a la Destacada Labor Docente del Vicerrectorado Académico de la USB, lo cual sucede poco tiempo después de los premios Antonio José de Sucre, Andrés Bello, y Fernando Fernández de la APUSB, todos en el área de ciencias aplicadas. Estos premios, los dos primeros en docencia, el siguiente en investigación, el último en extensión, tienen en común la característica de evaluar el trabajo reciente, sobre el periodo 2013-14 para el primer premio, 2012-14 para los demás premios.

Pensé que podía ser de utilidad, comentar este periodo 2012-2014 y como llegué a su culminación.

Les cuento que no guardo un recuerdo muy grato del inicio del 2012.

En lo personal, mi familia y yo salíamos apenas de una situación bastante similar a un luto. Por otra parte, en lo material, ya estábamos enfrentando una situación muy común entre las familias venezolanas con trabajadores universitarios: la de no lograr cubrir los gastos con el ingreso familiar, cuando nuestros homólogos fuera del país, ya sea en el resto de América o en Europa, logran superar con creces tales contingencias.

La perspectiva de vivencia, el ambiente político nacional y la incertidumbre sobre el futuro de los USBistas, tampoco podían ser alentadores. En mi mente, la sensación de impotencia y de decepción después de 17 años construyendo en y para la USB y Venezuela, había aparecido y crecido.

Recuerdo que el color cada vez más gris de mi humor me llevó a imaginarme como sería la vida de un funcionario soviético, trabajando el mínimo suficiente para no hacerse notar, asintiendo sin resistencia ni convicción ante las consignas y eslóganes quiméricos de su jefe/comisario político y esperando ver pasar el día para regresar a su casa a rebuscar algún ingreso extra o hacer alguna cola, pues aunque no teníamos tantas colas al inicio de 2012, el paradigma soviético tenía que incluir esta componente. De este retrato casi tan siniestro como el que Gabriel García Márquez hizo sobre Alemania del Este en 1957, creo que un psicólogo deduciría una depresión, no sé qué tan profunda.

Obviamente, sentía que este estado de espíritu no me convenía para nada, sensación confirmada por un homérico regaño de mi esposa, quien me conocía inventivo, creativo, disfrutando dar clases y compartir con ella las últimas experiencias y tácticas docentes inventadas para que mis alumnos grabaran e hicieran suyos tal o cual elemento de mis asignaturas. Le consternaba verme ahora apagado, resignado y sin mayor perspectiva que la de esperar la jubilación.

Me costaba salir de este estado. La autocompasión puede volverse un círculo vicioso en el que, mientras más se queja uno frente a un entorno difícil, menos ganas tiene de buscar maneras de salir adelante, y más autocompasión genera.

Como cristiano, me quedaba un recurso: orar a Dios y creer que El podía hacer algo al respecto. Había confiado en El en otras oportunidades y no me había fallado.

Creo que también esta vez, El oyó...

Logró actuar y sacarme de esta actitud de resignación (un suicidio cotidiano, según Honoré de Balzac). Como dice el salmo 40: "se inclinó a mí, y oyó mi clamor; y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos".

Aunque no terminé de identificar todos los pasos que se dieron, reconozco algunos hitos en el camino para salir del "paradigma soviético" que se iba instalando en mi cabeza.

Para recrear la esperanza, me era necesario recobrar el mero gusto por las actividades de mi oficio. Empecé por ahí.

Uds. saben que el primer paradigma universitario es la libre búsqueda de la verdad y, aunque yo no esperaba ningún beneficio o publicación de ello, ni estaba muy seguro que este aporte al acervo del conocimiento fuese directamente útil para el pueblo soberano o para el gran capital, decidí dedicar un par de semanas y unos pocos ensayos a atender una mera curiosidad que yo tenía sobre el funcionamiento de las arenas movedizas y la relación entre su composición y sus propiedades.

Recurrí a una muestra recuperada de un viaje por mi tierra, a la bibliografía disponible desde la USB, y a los consejos de algunos colegas de otras áreas como física de medios granulares, química, fenómenos de transporte y polímeros.

Esto dio lugar a una presentación divulgativa. Sentí mucho placer al compartir este conocimiento con alumnos de bachillerato de la U.E Simón Bolívar, con estudiantes de pregrado y colegas de diversas áreas. También le dio valor agregado a mi actividad docente, en mi clase de reología.

Tal fue el éxito divulgativo que, meses más tarde, un canal de radio de Uruguay, que vio la presentación en el repositorio Esopo o en Scribd.com, me contactó para participar a una emisión sobre el tema de las arenas movedizas.

Otro hito consistía en decidir atender las tareas menos gratas sin postergarlas más. Precisamente, me asustaba la redacción de un artículo científico sobre un tema complejo que manejaba conocimientos de al menos 3 áreas diferentes. Resolví superar los meses de vacilación, lanzarme y asumir los obstáculos que se presentarían: de hecho, este artículo me fue reenviado 3-4 veces con correcciones de los árbitros de la revista científica donde había enviado el trabajo. Cuando al fin aceptaron el artículo enriquecido y mejorado, llegué a pensar que había sido por mero desgaste de los árbitros...

Por ello, enorme fue mi sorpresa cuando, el año siguiente, la editorial me contactó para declarar que este trabajo había sido premiado como mejor artículo del año. Lo presenté como insumo para el premio Andrés Bello de la APUSB. También lo usé para enriquecer mis cursos de cerámica

industrial.

La parte docente fue también especialmente bendecida, a través del concepto transdisciplinario y conectado al mundo industrial que procuré conferir a dos electivas de ingeniería de materiales. El periodo reciente fue decisivo para que este concepto tomara auge en la USB. Una materia diseñada y dictada con el Prof. Manuel Rodríguez, del dpto. de Procesos y Sistemas, y luego mejorada con el Prof. Boris Ackerman, del dpto. Cs Económicas y Administrativas, que mezcla cerámica industrial y creación de negocios en el ámbito venezolano, recibía 8-10 alumnos/curso hasta 2013, cuando pasó a recibir 36 personas y a inspirar a otros departamentos. Varios alumnos, animados por su proyecto de business-plan de esta materia, quisieron transformar su ejercicio académico en un verdadero proyecto de empresa start-up. Creo que la mayoría adquirió la convicción que era calificada para la creación de futuro con excelencia.

Presenté este curso y otros insumos para el premio Antonio José de Sucre y para el Premio a la Destacada Labor Docente del Vicerrectorado Académico.

Con todo, la necesidad de sustento seguía presente, pues es cosa conocida desde años que el sueldo profesoral venezolano no logra satisfacer, por sí solo, las necesidades de un profesor y su familia. Sin embargo, los profesores de la mejor universidad del país disponemos de competencias valiosísimas, que las empresas valoran si sabemos adecuar nuestra oferta de servicios con la necesidad de los clientes. Nos toca, pues, detectar estas necesidades mediante nuestros contactos con egresados, pasantes, socios industriales y nos toca prepararnos a hacer trabajo de extensión, de esta manera. Esto, al igual que la investigación, enriquece sumamente nuestra actividad docente.

Yo detecté algunas necesidades de la industria en materia de capacitación y asesoría, y las ofertas que formulé, solo o en asociación con otros colegas, hallaron gracia a partir de diciembre 2012. Los centenares de horas que pude dedicar a actividades vía Funindes y PTS-USB, que mezclaban docencia, investigación y asesoría, dieron numerosos frutos, dieron satisfacción a varias empresas privadas y públicas, y también me ayudaron a mejorar la actualidad y pertinencia de mi actividad docente y de investigación. Presenté estos frutos para postularme al premio Fernando Fernández a la labor de extensión.

Obviamente, me di a la tarea de ensamblar los expedientes de estos 4 premios, con el deseo de ganarlos. Pero realmente, ya yo me sentía premiado por el mero hecho de tener algo para presentar en estos expedientes, pues reflejaban este tiempo de bendición laboral, de retomar el ánimo aún en un entorno cada vez más deprimido, y de experimentar la misericordia de un Dios poderoso que no niega su ayuda a quien busca sus caminos y espera en El.

Es propicia la oportunidad para agradecer a Dios por la universidad en la que me encuentro, a pesar de sus limitaciones. Aún sin dinero, nuestra estructura basada en autonomía y libertad de cátedra, nos da un elevado margen de maniobra, tal vez mayor que en otros países donde muchos colegas míos están casados, no sé si felizmente, con una sola línea de investigación, y no todos “miran hacia los lados” para generar sinergias. Nosotros gozamos de un abanico de profesionales de áreas muy diversas, con muchos de los cuales uno se puede aliar para generar excelentes sinergias en docencia, investigación y extensión. Podemos aportar soluciones originales, útiles y provechosas, porque si bien es verdad que no somos ricos, también somos muy creativos.

Al respecto, quiero agradecer la bendición que representa para mí conocer, no solamente a mis colegas del Dpto. de materiales, especialmente Jorge Stella, Edda Rodríguez, María Luisa Arnal, Neil Martínez, Delia Gutiérrez, Norberto Labrador, Xavier Hung y Joaquín Lira, sino también a los profesores de otros departamentos como Manuel Rodríguez, Boris Ackerman, Gustavo Gutiérrez, Claudia Colonnello, José Baena, Silvia Wilinski, Carlos Borrás, Nelson Geigel Lope Bello, José Miguel Renom, entre otros. La USB es un entorno aún privilegiado, donde podemos aguzar y diversificar nuestras competencias, en sinergia con los demás.

Estimados colegas, jóvenes y menos jóvenes, cualquier sea su ánimo actual, cualesquiera sean la naturaleza y el lugar de su sueño a mediano plazo, creo que serán más exitosos si Uds. evitan cometer el error que yo estaba cometiendo hace 3 años, y que luego logré corregir: Por más deprimente que les parezca el entorno, no permitan que lo que yo llamé “el paradigma soviético” invada sus mentes. Recuerden que la USB es un excelente lugar para cultivar los mejores de sus talentos, para buscar (lo repito) sinergias, y así agregar cuerdas para su arco.

La USB es un lugar para aprender y un lugar para emprender...

Uds. y su entorno, solo pueden beneficiarse con esta actitud.

Les mencioné el salmo 40 como fuente de inspiración. Es una promesa que se completa así, en este hermoso texto:

Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.

*Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.
Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Dios.*

*Bienaventurado el hombre que puso en Dios su confianza,
Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.*

*Has aumentado, oh Dios mío, tus maravillas;
Y tus pensamientos para con nosotros,
No es posible contarlos ante ti.
Si yo anunciare y hablare de ellos,
No pueden ser enumerados.*

También quiero honrar a mi esposa Jackeline y reconocer su amor y su apoyo en este proceso: ella me sacudió cuando hizo falta y me animó el resto del tiempo.

Muchas gracias por su atención. Deseo que Dios les conceda a todos, un galardón más valioso aún de lo que mis respetados colegas y yo, estamos recibiendo en este lugar,

y es: una relación bendecida con El.

Muchas gracias